

Palabras de agradecimiento en el día del juramento como Prelado Auditor de la Rota Romana, 19/06/2013

Agradecimientos: Cardenales, Obispos, Decano, Prelados Auditores, Oficiales, amigos

“Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1, 38). Estas palabras de la Virgen Santísima en el momento del anuncio del nacimiento de Jesús, son las que me vinieron a la cabeza cuando me fue propuesta la fecha de mi ordenación sacerdotal, recibida el 23 de diciembre de 1978.

“Hágase en mí según tu Palabra” fue también mi respuesta cuando, joven sacerdote cuya formación venía de las ciencias duras (había estudiado cuatro años de Ingeniería mecánica antes de ingresar al Seminario), fui enviado a Roma para estudiar el Derecho Canónico.

“Hágase en mí según tu Palabra” son en realidad las palabras que siempre he encontrado para responder con alegría a cada encargo ministerial recibido, como párroco, en la Curia diocesana. “Hay una gran necesidad de derecho administrativo, entonces yo no me dedicaré al derecho matrimonial, ya que todos se dedican a él”, pensaba en el tiempo de mi juventud jurídica, antes de convertirme en Juez del Tribunal de Segunda Instancia en Argentina, en el año 1989, y finalmente Vicario Judicial del Tribunal Interdiocesano Bonaerense, en el año 2007, llamado a este oficio por el Card. Bergoglio.

Puedo decir con toda seguridad, después de casi treinta y cinco años de ministerio sacerdotal, treinta y dos como profesor, quince como párroco, veinticuatro como Juez, siete como Vicario Judicial (se entiende que varios de estos oficios fueron desempeñados simultáneamente, como ocurre frecuentemente en la Argentina y en otros lugares donde faltan los sacerdotes), que el camino ha sido siempre elegido por el Señor, y las palabras de mi lema sacerdotal me han ayudado a responder con presteza y con alegría, sin dudar: “que se haga en mí lo que has dicho”.

Y lo mismo, Señor Decano, he respondido cuando Ud. me ha hecho conocer mi designación con Prelado Auditor, ya pensada por Benedicto XVI a cuya consulta respondió con generosidad el Arzobispo de Buenos Aires en ese tiempo Card. Bergoglio, y finalmente concretada por el Papa Francisco.

Ciertamente, me he preguntado: “¿Y por qué yo?” Y, también es cierto, he encontrado algunos motivos en aquello que soy y en aquello que sé hacer, y me he dicho: “Sé como eres, y haz aquello que saber hacer, y no defraudarás a nadie”. Pero he encontrado todavía más motivos para mi nombramiento en aquello que significa para la Iglesia universal que vive en Argentina, que en estos últimos treinta años ha duplicado la cantidad de sus Tribunales Interdiocesanos, y en estos últimos veintidós ha logrado llevar adelante una Facultad de Derecho Canónico que ha formado más de cien Licenciados y más de veinte Doctores.

Estoy seguro, entonces, que podré seguir diciendo al Señor: “Hágase en mí según tu Palabra”, si me dispongo a aprender de esta verdadera familia que he encontrado desde el primer día, formada en primer lugar por el Decano, los Prelados Auditores y todos ustedes, oficiales y empleados.

Habiendo aprendido del Santo Padre a hacerlo, también él venido “casi del fin del mundo”, en todos estos años en los cuales he tenido la gracia de trabajar con él muy cercanamente, también yo les pido, como él mismo hace: “recen por mí”, para que en el desarrollo de este ministerio judicial, cada gesto, cada palabra, dicha o escrita, cada decisión, cada sentencia, sea un reflejo vivo del Evangelio, sea un signo eficaz del amor de Dios.

Y que así yo pueda responder al Señor de modo que “se haga en mí, en el desempeño de este oficio, solamente aquello que Él quiera de mí”.

Alejandro W. BUNGE